

BODA ACTUAL

TOMAS URTUSASTEGUI

MAYO 2006

PERSONAJES:

ALBERTO MACIAS DOMÍNGUEZ 48 AÑOS
BEATRIZ ALMONTE GUIZAR 45 AÑOS

JOSE ALBERTO MACIAS ALMONTE 24 AÑOS
MARIANA MACIAS ALMONTE 22 AÑOS

EMILIO ANTUNEZ BRAMBILA 52 AÑOS
YOLANDA JIMÉNEZ LOPEZ 47 AÑOS

JOSE EMILIO ANTUNEZ JIMÉNEZ 26 AÑOS

ESCENOGRAFIA: SALA COMEDOR EN UN EDIFICIO DE CLASE MEDIA ALTA. VENTANALES A LA CALLE DESDE DONDE SE VE A LA DISTANCIA LA CIUDAD DE MEXICO ILUMINADA. MUEBLES Y DECORACIÓN DE BUEN GUSTO.

EPOCA ACTUAL. AÑO 2006

AL ABRIRSE EL TELON VEMOS A BEATRIZ TERMINANDO DE PONER LA MESA DEL COMEDOR. COLOCA DISCRETOS ARREGLOS FLORALES, VELAS Y SERVILLETAS DE TELA. ELLA YA ESTA ARREGLADA PARA LA CENA QUE VA A OFRECER. REVISA LA MUSICA QUE SE VA A ESCUCHAR EN EL APARATO QUE ESTA EN LA SALA. PONE ALGUN CENICERO EN LA MESA DE LA SALA. DE LA CALLE ENTRA SU MARIDO. VIENE DE MAL HUMOR. CRUZA LA SALA PARA IR A SU RECAMARA. NO SALUDA.

BEATRIZ.- Al menos di buenas noches.

ALBERTO.- Se desea buenas noches cuando se piensa que así va a ser, no cuando se tiene la certeza de lo contrario.

BEATRIZ.- Vienes optimista, eso me gusta.

ALBERTO.- ¿Algún otro comentario?

BEATRIZ.- Ninguno. ¿ Te vas a cambiar?

ALBERTO.- ¿Tú crees que sea necesario?

BEATRIZ.- Yo diría.

ALBERTO.- ¿Me debo poner frac o smoking?

BEATRIZ.- No te hagas mala leche. Acepta de una vez las cosas como son. Si los demás cambian nosotros no y en esta casa se recibe de la mejor forma posible a los invitados, sea quien sea.

ALBERTO.- No son mis invitados.

BEATRIZ.- Yo los invité.

ALBERTO.- Recíbelos tú entonces.

BEATRIZ.- Que yo sepa vivo casada. En la cena estaremos todos, tú, nuestros dos hijos y yo; tal como debe ser.

ALBERTO.- ¿Ya llegó Mariana?

BEATRIZ.- Se está arreglando. Y si preguntas por José Alberto te diré que fue por los invitados a su hotel.

ALBERTO.- ¿Ni eso pueden hacer solos?

BEATRIZ.- Esta es una nueva zona de la ciudad que casi nadie conoce, menos ellos que vienen de Morelia.

ALBERTO.- Para eso hay mapas.

BEATRIZ.- Date un baño, respira hondo, cámbiate de ropa y de humor y vente después a tomar una copa conmigo antes de que lleguen. También a mí me hace falta. Si para ti es difícil para mí lo es más.

ALBERTO.- Una pregunta. ¿Quién va a pedir la mano, nosotros o ellos? Digo, para saber.

BEATRIZ.- Me da gusto que regreses al humor.

ALBERTO.- No me has contestado.

EN ESE MOMENTO ENTRA MARIANA, ES UNA JOVEN BONITA PERO NO DESPAMPANANTE, QUE SE SABE ARREGLAR BIEN. ES ALEGRE. USA UN VESTIDO CASI BLANCO DE COCTEL. PUEDE SER AMARILLO O ROSA PERO MUY CLARO, ALGO QUE HAGA PENSAR EN VESTIDO DE NOVIA.

MARIANA.- Yo pensé que ya estaban todos. De haber sabido ni me apuro tanto.

ALBERTO.- Te ves muy guapa.

MARIANA.- Gracias pa, lástima que sólo tú así me veas.

ALBERTO.- Te gusta que te digan que eres preciosa. No importa. Te lo vuelvo a decir, te ves preciosa.

BEATRIZ.- Estás muy chula.

MARIANA.- Tú también má.

ALBERTO.- ¿Y yo? La madre preciosa, la hija preciosa y el padre dónde queda.

MARIANA.- Si no fuera incesto me casaba contigo.

BEATRIZ.- ¡Hija!

MARIANA.- Ay, má.

BEATRIZ.- Ve a cambiarte, ya no tardan casi nada, y tú hija, ayúdame a traer las tazas para el café.

MARIANA.- ¿Dónde las pongo?

BEATRIZ.- En el trinche.

ALBERTO.- Si llegan antes no me presiones a que salga, los atiendes tú mientras tanto.

BEATRIZ.- Ya no hables tanto y vete a cambiar.

ALBERTO SALE. ENTRE LA MADRE Y LA HIJA PONEN LAS TAZAS QUE SACAN DEL TRINCHE.

MARIANA.- ¿También se va a hablar hoy de los padrinos, de los testigos, del salón, de la luna de miel, de los regalos de boda?

BEATRIZ.- Por supuesto que no. Hoy solamente nos vamos a conocer las dos familias.

MARIANA.- Yo sí los conozco.

BEATRIZ.- Tú sí y tu hermano, pero nosotros no.

MARIANA.- Te van a caer bien. Bueno, la mamá de José Emilio no tanto, como que es algo mandona, o al menos eso me pareció a mí.

BEATRIZ.- Será parte de nuestra familia. Hay que encontrar su lado positivo.

MARIANA.- Me parece que ya llegaron. Oí que se abrió el elevador.

LAS DOS MUJERES DEJAN DE COLOCAR LAS TAZAS. SE COMPONEN EL PEINADO, VAN A LA SALA. SE SIENTAN MUY ELEGANTES. EN EFECTO, LA PUERTA SE ABRE Y ENTRAN EMILIO, YOLANDA, JOSE EMILIO Y JOSE ALBERTO. ESTE ULTIMO SE ADELANTA PARA PRESENTAR. BEATRIZ Y MARIANA SE LEVANTAN Y SE ACERCAN A ELLOS.

JOSE ALBERTO.- Mi mamá, mi hermana. Los papás de José Emilio.

BEATRIZ.- Bien venidos. Pero pasen.

YOLANDA.- Encantada.

EMILIO.- Buenas noches.

JOSE EMILIO.- Buenas noches, señora.

BEATRIZ.- Hola, hijo.

YOLANDA.- Hola, encanto. Estás muy linda esta noche.

MARIANA.- Gracias, señora.

BEATRIZ.- Ustedes dos siéntense en el sofá, yo me siento aquí y los jóvenes que se sienten donde quieran.

EMILIO.- Su marido...

BEATRIZ.- Me pidió que lo disculpen un momento. Llegó del trabajo y se fue a dar un baño. No tarda.

YOLANDA.- Bonito departamento.

BEATRIZ.- Gracias, a sus órdenes.

MARIANA.- ¿Se les hizo muy lejos llegar hasta acá?

YOLANDA.- Para nosotros todo está lejos. En Morelia en diez minutos estás en cualquier sitio. Aquí se necesitan horas.

BEATRIZ.- Para nosotros esta colonia también está retirada pero en cambio se vive muy a gusto, con mucha seguridad, que eso es lo que buscamos. Ya ve como está todo...

EMILIO.- Sólo por eso no me vendría nunca a vivir aquí, bueno, y también por lo del smog.

MARIANA.- En cambio aquí sí hay vida, teatros, antros, tiendas y todo lo que se pida. Yo ni loca me iría a ningún otro lado. Qué aburrición.

YOLANDA.- *(Con doble intención)* Por supuesto que aquí hay todo. *(Se hace un pequeño silencio incómodo que se rompe con la entrada de Alberto. Viste informal pero elegante)*

ALBERTO.- Buenas noches, perdonen el retardo.

EMILIO.- *(Se levanta)* Buenas noches.

YOLANDA.- Encantada.

JOSE EMILIO.- Buenas noches, señor.

ALBERTO.- Hola muchacho. ¿Tuvieron buen viaje?

EMILIO.- Excelente.

ALBERTO.- Me alegro. ¿Ya les ofrecieron algo de beber? Mujer, van a decir que somos unos maleducados.

BEATRIZ.- Estábamos esperando que vinieras.

ALBERTO.- Tengo tequila, ron, whisky...¿Qué se les apetece?

YOLANDA.- Yo nada, gracias. Aunque sí, si me puede servir un vaso de agua.

EMILIO.- Yo un tequila. Gracias.

MARINA.- A mí se me antojó una cubita. ¿Puedo?

ALBERTO.- Yo sirvo a los grandes y tú José Alberto sírvele a los jóvenes.

JOSE ALBERTO.- Claro. Cuba para mi hermana, un whisky para mí ¿y tú José Emilio?

JOSE EMILIO.- Lo mismo.

JOSE ALBERTO.- ¿Lo mismo que yo o que Mariana?

JOSE EMILIO.- Que tú. Gracias.

SE SIRVEN LAS COPAS. SE HACE NUEVAMENTE UN SILENCIO LARGO, TENSO.

BEATRIZ.- Aunque en esta casa nadie fuma el que quiera hacerlo...

EMILIO.- Nosotros tampoco fumamos.

YOLANDA.- Tú sí fumas.

EMILIO.- Bueno, si a eso se llama fumar. Acostumbro después de comer y a veces después de cenar fumarme un cigarrillo. ¿No es mucho o sí?

BEATRIZ.- Bueno, entonces lo dejamos para después de la cena. En la mesa hay queso, aceitunas y otras cositas. Sírvanse por favor.

MARIANA SE SIENTA JUNTO A JOSE EMILIO. LEVANTA SU VASO PARA BRINDAR CON EL.

MARIANA.- ¿Sabes que te ves hecho un mango de traje? Hasta pareces gerente o diputado o algo así.

JOSE EMILIO.- Pensé que ibas a decir que parezco artista.

MARIANA.- Eso sí, te pareces a Brat Pritt.

JOSE EMILIO.- Tú sí sabes. (*Ríen*)

NUEVO SILENCIO TENSO.

BEATRIZ.- No sé si prefieran ustedes hablar antes de la cena o después del postre.

YOLANDA.- Como ustedes dispongan.

BEATRIZ.- Puede ser ahorita. Creo que es lo mejor. Así ya cenamos a gusto.

OTRO SILENCIO TENSO.

EMILIO.- Vinimos a hablar sobre la boda, creo que esto es muy claro.

ALBERTO.- Por supuesto.

EMILIO.- El habernos invitado nos indica que están ustedes de acuerdo con que esta se celebre. ¿O no es así?

BEATRIZ.- Siempre es bueno hablar antes.

EMILIO.- Estamos dispuestos a escuchar.

BEATRIZ.- Es posible que los muchachos quieran decir algo antes. A ver, tú, José Emilio, ¿vas a decir algo?

JOSE EMILIO.- (*Nervioso*) No, nada, sólo que me quiero casar y que ustedes den su consentimiento.

ALBERTO.- Es curioso, en esta época normalmente los jóvenes no piden autorización para nada, por eso nos sorprende esta ceremonia, por llamarla de algún modo. Hace años era lo común, pero ahora ya no, los jóvenes hacen lo que quieren y punto. Aunque también estoy conciente que fuera de la capital aún se conservan estas tradiciones.

EMILIO.- Sé que a los llamados provincianos se nos ve de una forma especial pero somos igual de modernos que los del D.F. o de cualquier otra ciudad del mundo.

YOLANDA.- Lo que el señor Alberto quiso decir...

EMILIO.- Sé lo que quiso decir, por eso aclaro las cosas.

ALBERTO.- Muy lejos de mí fue tratar de hablar mal de las ciudades o lugares fuera de México, muy al contrario, yo siempre los defiendo precisamente por eso, por resguardar nuestras tradiciones, nuestras costumbres.

EMILIO.- Que son totalmente diferentes a las de acá. Ya lo estamos viviendo en carne propia.

SE HACE OTRO SILENCIO. TODOS SE MIRAN ENTRE SI.

BEATRIZ.- Pensándolo mejor, creo que primero cenamos, no se vaya a enfriar todo y después, ya en calma nos ponemos a charlar.

MARIANA.- Yo ya tengo hambre.

YOLANDA.- Yo hubiera preferido...pero no importa, primero pasemos a la mesa.

JOSE ALBERTO.- Yo opino que lo que se vaya a decir se diga ahora.

ALBERTO.- Los que tienen que opinar son nuestros invitados.

JOSE EMILIO.- Yo también prefiero que de una buena vez hablemos.

ALBERTO.- Ya ordenaron los jóvenes, sólo falta Mariana, tú qué dices amor.

MARIANA.- Si me dejaran hablar como acostumbro...

YOLANDA.- Por nosotros no te preocupes, habla con libertad. Eso es lo que queremos.

MARIANA.- Bueno, que conste que ustedes me lo permitieron. Yo lo que diría que para qué hacerla de tanto pedo. Vinieron a hablar de la boda pues que se hable de la boda y no se anden con pendejadas.

BEATRIZ.- ¡Niña!

MARIANA.- Ustedes me dejaron.

YOLANDA.- (*Ofendida pero controlándose*) Lo primero, y en eso creo que estarán de acuerdo, es que se va a celebrar solamente la boda civil. Pienso que sería mejor llevarla a cabo acá, en México.

BEATRIZ.- Yo siempre pensé que sería allá, en Morelia.

EMILIO.- Podríamos empezar con esto. México o Morelia.

JOSE EMILIO.- Es lo mismo aquí o allá, lo importante es todo lo demás.

BEATRIZ.- Todo es importante. ¿Tú que piensas, Alberto? No has hablado.

ALBERTO.- Como yo no pienso invitar a nadie...

NUEVO SILENCIO TENSO.

MARIANA.- Vaya, ya esto se va poniendo mejor.

BEATRIZ.- Te voy a pedir que no hables si no se te pide tu opinión.

MARIANA.- Para eso en este país hay libertad de expresión y si quiero decir algo lo voy a decir.

JOSE ALBERTO.- Todavía no empezamos y ya se están peleando. Que habla uno por uno.

ALBERTO.- Tú tampoco nos des órdenes. Hablaremos como se nos de la gana.

JOSE ALBERTO.- Si tú lo dices, pues empiecen, nosotros los vamos a oír.

ALBERTO.- No creo que sea alguna novedad decirles que en principio mi familia no está de acuerdo con la boda.

MARIANA.- A mí no me incluyas.

JOSE ALBERTO.- Menos a mí. Habla por ti y si quieres por mi mamá.

ALBERTO.- ¿Se van a callar? Si quieren hablen ustedes.

EMILIO.- Continúe usted, se lo suplico. Nosotros tampoco estamos de acuerdo.

JOSE EMILIO.- Qué bien, ahora resulta que ninguna de las dos familias está de acuerdo y sin embargo se juntan para decir que no. Qué moderno.

JOSE ALBERTO.- Vamos a merendar para que no se eche a perder la rica cena que preparó mi mamá, hablamos del tiempo o de política y cada quien a su casita, bueno, unos a su casita y otros al hotel y todos contentos.

MARIANA.- Chido, podemos hablar de Madona o Maradona. Lo que ustedes quieran, nosotros tenemos todos los temas bien controlados. ¿O empezamos a hablar mal de la tele? Eso siempre pega bien. Yo opino que los programas de concursos como que ya están muy vistos, sería mejor...

BEATRIZ.- Bastante difícil es para nosotros esta reunión para que ustedes todavía nos falten al respeto.

EMILIO.- En eso yo también estoy de acuerdo. La reunión a la que nos convocaron es para que hablemos nosotros, no ustedes. Ya sabemos lo que ustedes quieren.

JOSE EMILIO.- Con lo que por supuesto no están de acuerdo.

EMILIO.- Así es.

JOSE EMILIO.- ¿Entonces?

EMILIO.- Si dos personas o más no están de acuerdo con algo, la única forma de arreglarlo es hablar, dar los diferentes puntos de vista. Otra forma es la violenta a la que ninguno de nosotros queremos llegar. ¿O estoy equivocado?

BEATRIZ.- Estoy totalmente de acuerdo con eso.

JOSE ALBERTO.- Pero para hablar se necesita buena voluntad, ganas de que todo tenga una solución y ustedes al decir enfáticamente que no están de acuerdo muestran todo lo contrario.

YOLANDA.- Si no tuviéramos voluntad no habríamos hecho este viaje tan largo.

BEATRIZ.- Ni yo los hubiera invitado.

MARIANA.- Puros gente de buena voluntad. Qué bonito.

JOSE ALBERTO.- Iba a preguntar el por qué no aceptan la boda pero es demasiado obvio. ¿O me equivoco?

EMILIO.- No te equivocas.

JOSE ALBERTO.- Por eso prefiero cambiar mi pregunta para saber lo contrario, por qué y para qué se juntan. Para aceptarla, supongo yo. Y esta es mi pregunta de los sesenta y cuatro mil pesos, por qué la van a aceptar si están tan en desacuerdo. ¿Alguien los amenazó, les puso una pistola enfrente, les ofrecieron una lana o qué?

YOLANDA.- Si van a continuar con este tono creo que lo mejor será que nos retiremos de este lugar.

JOSE EMILIO.- Ah no, mamá, nada que se van sin hablar. A eso vinieron.

EMILIO.- Vinimos a tener una plática y no a que nos presionen y menos a que se burlen.

JOSE ALBERTO.- Nadie se está burlando y si algo de lo que dije lo tomaron de esa forma me disculpo.

MARIANA.- Yo Tampico.

JOSE EMILIO.- Estamos esperando.

ALBERTO.- Si esto fuera una petición de mano común y corriente ya todo habría terminado hace muchos minutos. Pero es algo distinto.

EMILIO.- Yo si fui a pedir la mano de Yolanda. Sus padres me la concedieron gustosos. Nos casamos por el civil y por la iglesia. Tal como debe ser. No que ahora...

BEATRIZ.- Por la iglesia no es posible, que más quisiera yo. Pero el civil sí. Insisto en que sea en Morelia. Es una bella ciudad.

JOSE ALBERTO.- Con su cantera rosa, sus patios, sus pajaritos que cantan al amanecer y las campanas de la catedral.

BEATRIZ.- Ya me estás cansando, hijo. O te comportas...

JOSE ALBERTO.- ¿O? ¿Me vas a mandar a mi cuarto o a la calle?

MARIANA.- Yo me voy contigo para que no vayas solo.

ALBERTO.- Síganle, lúzcanse ante las visitas. Sólo quiero aclarar antes algo. No estoy de acuerdo con la boda ni estuve de acuerdo con esta reunión. Fui idea de Beatriz, no mía.

